

LA IGUALDAD

AÑO I

Santiago, Sábado 19 de Diciembre de 1885

NÚM. 13

Toda comunicacion para *La Igualdad* debe dirigirse a su Editor, Avelino Contardo, Compañía 105 A.

TH. HELMSIAG

Filólogo, Profesor de Ingles, Aleman, Frances. Correo, casilla 308 (Huérfanos, 60. B.)

LA IGUALDAD

SANTIAGO, SÁBADO 19 DE DICIEMBRE DE 1885



ABAJO LAS CARETAS

La prensa ministerial ha puesto el grito en el cielo i hendidó el aire con descomunada clamoreo, al tomar conocimiento de las bases de la Convencion organizada por los partidos radical i liberal independiente.

En medio de una hilaridad forzada i mas aparente que real, ha visto con espanto que la oposicion, a quien se representaba como débiles guerrillas de merodeadores políticos, ha tomado la fuerza i coesion de un ejército numeroso i disciplinado, dispuesto a librar cruda batalla en pró de la libertad electoral conculcada por los eternos opresores del pueblo.

Cada nuevo desengaño arranca a los defensores obligados del ministerio los ataques mas furiosos e injustificados contra la oposicion, que, serena i firme en la defensa, como fuerte con la conciencia de su buena causa, marcha a paso de vencedores a la consecucion de los altos fines que le sirven de bandera.

En su prurito de falsear la verdad han llegado a tal estado de obsecacion, que ha sido menester una serie no interrumpida de contradicciones para hacerles sacudir el sopor de un alhagüeno letargo, i mostrarles cómo el mullido lecho de rosas ha ido poco a poco transformándose en lecho de agudas espinas.

En un principio se imaginaron que los radicales no romperian jamas la alianza con los liberales de gobierno, ¡es tan agradable i lucrativo gobernar!

Peró los partidos de ideas como el radical tienen mas noble i sagrada mision que cumplir, jamas entró en sus propósitos, ni locupletar la bolsa de los suyos ni servir a las ambiciones personales de sus hombres.

Por esto, cuando la posesion ilimitada del poder hubo corrompido a sus aliados, los liberales, hasta el estremo de intentar sobreponerse a la soberanía nacional i pretender convertir el gobierno del pais en una dictadura odiosa i execrable; el partido radical arrolló sus tiendas i con la bandera desplegada mui en alto bajó los escalones del poder sin pena ni vacilaciones para ocupar el puesto de sacrificio i de combate que lo señalaba el peligro de la patria.

¡Qué de apodosos i de improprios no lanzó entonces la prensa gobiernista!

Nos llamaba intransijentes i desleales i tenían razon porque no fuimos bastante leales i transijentes para seguirlos en la carrera de crí-

menes de lesa libertad a que se dejaban arrastrar.

Pasado el primer acceso de furor se consolaron con la idea de que no tendríamos Convencion, ni candidato. Son tantos, se decia, los pretendientes entre los liberales sueltos, hai tantas luminarias para un solo candelabro, que no llegarán a entenderse jamas ni entre sí ni con los radicales, mucho ménos podrian contar con el apoyo de los conservadores.

I cuando han visto que el acuerdo ha venido casi por sí solo, que los candidatos luminarias, reuniendo en un solo haz los diferentes rayos están en vía de presentar al pais un foco luminoso capaz de alumbrarlo i guiarle por la senda de la libertad electoral; cuando han visto al partido conservador plegar por el momento sus banderas, ante el comun peligro, para unir sus esfuerzos a los que combaten por reconquistar la soberanía popular, entonces su furor se ha convertido en espanto i ha ensayado desviar por la astucia i la malicia mas refinada, con la mas supina mala fé la corriente de opinion que hace el prestigio de nuestra causa.

La organizacion de la Convencion radical liberal le da márgen para exitar contra la oposicion los celos del pueblo: nada hai mas sagrado que la voluntad popular! que se consulte al pueblo!

¡Oh, pueblo! i quienes son los que invocan tu nombre!

Son los mismos que conculcan tus derechos i pisotean tu libertad, los mismos que os oprimen i mantienen aberrojada vuestra soberanía.

¡Plebiscito! gritan los opresores, mientras mantienen al pueblo oprimido porque tienen en sus manos los medios de falsear la voluntad popular.

¡Ocurrid al pueblo! se nos grita, i en Arauco los agentes de la autoridad envían a las cárceles a ese mismo pueblo a quien se nos pide consultar.

¡Reunid al pueblo! i en Iquique se sablea a ese mismo pueblo reunido para ejercitar sus derechos mas preclaros.

¡Farsantes! abajo la careta i no mintais mas, un amor al pueblo que no sentís i que solo poneis como cebo a su credulidad para hacerle ménos odiosa la esclavitud.

Demos primero la libertad al pueblo i despues consultémoslo.

Por lo demas, en las actuales circunstancias los diputados i senadores liberales de oposicion presentes i pasados, representan jenuinamente al pueblo que los ha elegido i a quien no les permiten hoy consultar los sayones de la autoridad.

¡Qué hacen entre tanto los de la alianza liberal-nacional? consultan al pueblo? es éste quien elije delegados a la Convencion?

Abajo nuevamente las caretas, farsantes sempiternos, sois vosotros quienes hacéis los

nombramientos desde vuestros secretos conciliábulos i los enviáis para que sean ratificados en un aparato de eleccion hecha a vuestro sabor i por unos cuantos empleados de la Nacion.

Que lo diga sinó la reunion presidida por el senador Vergara Albano, con asistencia del directorio de los partidos nacional-liberal, para proponer candidatos por Santiago a la Convencion gobiernista.

„Despues de haberse cambiado ideas sobre el propósito apuntado SE ARREGLÓ LA SIGUIENTE LISTA DE DELEGADOS“ etc. Se hizo mas, se nombró delegados a los titulados radicales antes de consultarlos a éstos, *„a virtud de la iniciativa que era necesario tomar.“*

¡En qué quedamos; cómo se consulta mejor la voluntad del pueblo, engañándolo o espiñando francamente la verdad; haciéndole creer que elije o diciéndole vuestros delegados serán los que hayan recibido de vosotros mandato legislativo.

En cuanto a los delegados radicales, han recibido su mandato de asambleas populares seriamente consultadas, muchas de ellas pre-existentes al actual movimiento político i en las cuales los votos del último ciudadano con derecho de sufragio, tienen tanto valor como el del mas enopetado millonario.

La Convencion, por otra parte, compuesta de igual número de delegados radicales i liberales (ciento treinta i dos por cada grupo) dá amplia representacion a los aliados, al revez de lo que sucedió en el cambullon balmaquista en el cual, no solo se negó representacion igual a los tres partidos, sino que hasta se negó el voto acumulativo para que las minorías estuvieran debidamente representadas.

La Convencion radical-liberal organizada en perfectas condiciones de igualdad, designará un candidato por los dos tercios de los sufragios emitidos en votacion secreta, de tal modo que el elegido contará con la adhesion de una mayoría considerable, mientras en el cambullon, ciento uno ligarán con su voto a los noventa i nueve que no piensen como ellos.

I luego se coarta la independencia de los delegados obligándolos a emitir su voto públicamente.

No les basta elejir por lista completa, escluyendo a los mismos aliados, no les basta designar las personas que han de hacer el papel de delegados, es necesario todavía que estas voten públicamente para no traicionar al amo.

Tal es la confianza que el candidato i sus parciales abrigan de su popularidad.

¿Cuál de las Convenciones es pues la mas seria i honrada?

LEI DE MUNICIPALIDADES

Ann no se apagaba en nuestros oidos el último canto del osanna, entonado por la prensa ministerial a la mayoría de la Cámara de Diputados, por la